

MONTAÑAS DE FUEGO



Habían pasado las 11 de la noche; la mayoría de las 25 000 personas que vivían en Armero estaban acostadas, aunque muchos estaban demasiado asustados como para poder dormir. Al caer la tarde habían escuchado unos estruendos amenazadores del elevado volcán Nevado del Ruiz, de cumbre glaciada, y una ligera lluvia de cenizas había envuelto la ciudad. Después, según lo describió un superviviente, «el mundo chilló».

La tierra se estremeció y el rugido fue tan sonoro que entre el gentío que gritaba no podían escucharse los unos a los otros, a medida que capas consecutivas de barro, rocas y **derrubios**, con la consistencia del cemento

mojado, atrapaban, sofocaban y recubrían a 22 000 hombres, mujeres y niños. Unas oleadas espesas de fango caliente desaguaron por el valle del río Lagunillas y el aire se cargó con humo sulfuroso. Armero fue sepultado vivo. El infierno no podría haber sido más aterrador. Solo sobrevivieron aquellos que huyeron cuando se produjo la lluvia de cenizas, los que vivían en los terrenos que estaban por encima del nivel del río y unos pocos afortunados que fueron arrastrados a los márgenes de las coladas de barro, donde se adelgazaba el flujo.

El volcán tiene una serie de erupciones históricas previas, entre las que destacan la de 1595 y las de principios del siglo XIX. El antiguo nombre **indígena** de la montaña era Cumanday, «la nariz humeante». En 1845 la actividad volcánica, o sísmica, vertió al río Lagunillas unas coladas de barro que llegaron a matar a unas mil personas. Según los científicos que han estudiado la erupción del Nevado del Ruiz del 13 de noviembre de 1985, fue una compleja secuencia de acontecimientos la que condujo a la catástrofe de Armero.

El Ruiz es un volcán amplio, que tiene un sector culminante **amesetado** recubierto con un campo extenso de hielo y nieve. Con sus 5 389 metros, es una de las cumbres más altas de Colombia. Está situado en los

Andes, a lo largo de una afilada cresta montañosa que separa dos profundos valles de dirección norte-sur.

Previamente a la erupción de 1985, en un cráter próximo al extremo septentrional del manto de hielo, unos focos de emisión habían estado en constante actividad expulsando vapor y otros gases volcánicos, y un pequeño lago ácido había colmatado el fondo del cráter.

Un año antes de la erupción, en noviembre de 1984, había comenzado un enjambre de terremotos bajo el Ruiz. Probablemente, esto determinó el incipiente ascenso de roca fundida profunda hasta una zona situada a pocos kilómetros de la superficie terrestre.

En diciembre de 1984, se incrementó la emisión vaporosa y el 11 de septiembre de 1985 se produjo una pequeña explosión, pero las cenizas y las rocas de esta erupción eran antiguos materiales volcánicos procedentes de la **región cratérica**; la nueva roca fundida, denominada «magma» cuando es subterránea, aún no había aflorado a la superficie. La trágica erupción del 13 de noviembre empezó en el cráter alrededor de las 3:00 p.m., con explosiones de escasa entidad y prosiguió con menores lluvias de ceniza hacia el nordeste.

Inmediatamente después de las 9:00 p.m., la actividad adquirió mayor violencia y el magma reciente ascendió a la superficie en una columna propulsora de fragmentos calientes de **pumitas** y cenizas. [...]

Se calcula que las corrientes de barro discurrieron por la montaña a velocidades de 35 kilómetros por hora, descarnando árboles y suelos a 80 metros de altura sobre el nivel actual del río del cañón. En la boca del cañón, donde la colada se derramó sobre Armero, las oleadas de barro alcanzaron 30 metros de altitud y rápidamente produjeron crecidas de más de 4 metros de fondo.

En 20 o 30 minutos se arrastraron dos o tres oleadas principales; el primer barro estaba frío, ya que algunos supervivientes describieron las oleadas posteriores como calientes. Se estima que, en el momento de máxima crecida, el río Lagunillas arrastraba una carga de 47 000 metros cúbicos de barro y derrubios; esto equivale a un quinto del caudal del río Amazonas discurriendo por un estrecho cañón. El depósito de barro que dejó la retirada del agua sobre una superficie de 33 kilómetros cuadrados, tenía de 1 a 1,5 metros de espesor; unos montículos de hasta 10 metros de diámetro salpicados entre el fango **testimonian** la violencia terrible de la destrucción de Armero.

Aún permanece en el Nevado del Ruiz el 90 % del primitivo manto de hielo y nieve; la repetición de pequeños terremotos y erupciones secundarias indica que la actividad del volcán no ha concluido. Los supervivientes de Armero y los vecinos de otros pueblos que están al pie del Ruiz esperan temerosos el próximo movimiento del volcán.

Robert W. DECKER y Bárbara DECKER

Montañas de fuego

Madrid, McGraw-Hill, 1993